

Quintero es uno de los pocos campesinos auténticos que quedan en la isla y, probablemente, en todo el Archipiélago. Su vida ha sido reflejo de la tradición, convirtiéndose en exponente vivo del folclore canario. El contó para LANCELOT sus recuerdos, sus comienzos en la música y los caracteres más significativos de otras épocas.

Lourdes Bermejo  
fotos: José Luis Carrasco

- ¿Cómo ve usted todo este montaje en torno a su homenaje?

- Creo que es desproporcionado y totalmente exagerado. Yo lo único que quiero es estar bien en el grupo y a gusto con mis compañeros.

- ¿Cuándo empezó a interesarse por la música?

- Cuando yo era pequeño mi madre y mis hermanas se iban a La Villa a pasar allí las Pascuas, donde se celebraban mucho. Yo me quedaba aquí en Tao, con mi padre y otros amigos que se juntaban en la cantina y cantaban sus temas. Mi hermano y yo también estábamos allí y "la armábamos" con ellos. A pesar de esta afición no contábamos con medios porque las cuerdas eran muy malas y los instrumentos no se mantenían afinados, pero ellos se divertían más que ahora porque a la gente le llamaba la atención la música. A mí me gustaba oír cantar y tocar. Progresivamente fui aprendiendo a tocar la guitarra y a salir con los amigos de parranda por Tao, por Mozaga y cada vez que había baile en algún pueblo íbamos nosotros.

- ¿Piensa que está íntimamente relacionado el hecho de que toda su vida haya sido campesino con la música que usted hace?

- Creo que sí pero, sobre todo es que no había otra cosa. Por tanto con el timple y la música nos divertíamos. Yo guardaba cabras de chico y sólo fui a la escuela seis meses. Luego mis padres me pusieron a guardar cabras, que eran las productoras de leche para el sustento de la casa. Así estuve hasta que fui más grandito y me puse a

# Juan Quintero, exponente vivo del folclore

trabajar en la agricultura. Los domingos nos divertíamos con las parranditas y esas cosas que ya no existen. Ahora, si nos vamos a "echar una parrandita" por el pueblo, la gente nos invita a sus casas encantada. Es como un acontecimiento.

- ¿Cómo era aquello de "rondar" a las muchachas del pueblo?

- Las chicas, si nos íbamos de parranda, nos esperaban a la puerta y nos invitaban a pasar al interior de las casas. Allí se bailaba y nos divertíamos. Así conocí a mi mujer. Recuerdo que fue en Tiagua y ya teníamos bastante relación. Nos hicimos novios y estuve seis años "hablando con ella". Después nos casamos y tuvimos cinco hijos.

- ¿Quién de todas las personalidades musicales presentes en el homenaje le ha hecho más ilusión que viniera?

- La verdad es que conozco a todos pero no sería capaz de decir el nombre de cada uno puesto que son muchos. A mí me gusta encontrarme con todos ellos en la fiesta. No existe ninguno que me ilusione especialmente porque todos son conocidos míos, quizás me alegra la presencia de algunos componentes de los Sabandeños, que sienten especial cariño por mí, o la de Olga Ramos.

- Hábleme de su desconocida faceta

**"Conviene evitar lo escandaloso y el abuso del timple en la música"**

de luchador

- Comencé a luchar a los dieciocho y lo dejé poco después de casarme, diez años después, porque mi mujer me lo pidió. Posteriormente fui presidente del equipo pero tuve problemas con el entonces presidente de la federación porque yo quería tener un puntal para el equipo y él me dijo que no. De manera que dejé el cargo.

- ¿Cómo eran los bailes de taifa y candil?

- Tiagua hacía un baile y, cuando íbamos nosotros para allá, ya nos estaban esperando los del pueblo para oírlos tocar y empezar el baile. Nosotros tocábamos por La Vega y estos pueblos. En las fiestas se organizaban estos bailes y, si la sala era pequeña, se ponían las mujeres dentro, los hombres fuera y después entraban a bailar siete u ocho parejas y los demás esperaban su turno. Eran dos piezas: primera y segunda tafia.

- ¿Cómo ve el cambio experimentado en la juventud actual respecto a la de su época?

- No es que sea peor ahora, pero la gente se divierte menos, la juventud tiene mucha más oferta y quizás por eso nosotros lo pasábamos muy bien y preparábamos el día de fiesta con verdadera devoción, hasta un mes antes, para llevar a cabo todos los preparativos. Hacer el pan, la matanza y todas estas cosas que ahora vienen hechas. También andábamos locos por las muchachas y supongo que ellas también por algunos de nosotros. Pero todo eso se ha perdido, puesto que los jóvenes actuales no se interesan por

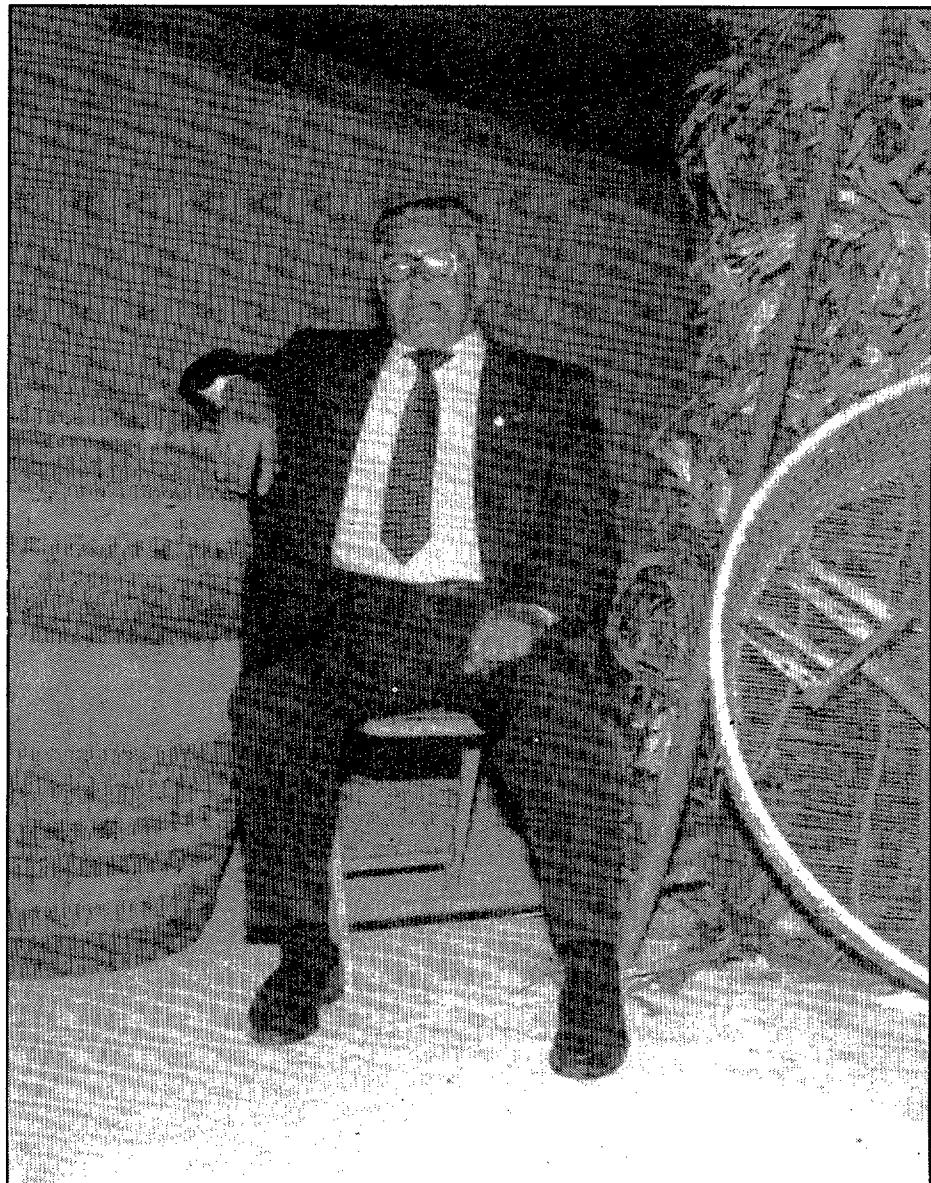


Foto retrospectiva de Juan Quintero, en sus tiempos de luchador.

los preparativos. También es verdad que los tiempos han cambiado y hay que entender cada coyuntura.

- ¿Cómo se llevaban las fiestas con la censura eclesiástica?

- Recuerdo que, siendo yo presidente de la Sociedad Fomento, hubo una orden eclesiástica que prohibía la celebración de actos religiosos el día que hubiera baile. Yo planteé la cuestión pero la gente pedía lógicamente baile el día de la fiesta del pueblo y la solución que tuvimos que llevar a cabo fue trasladar el baile al día siguiente de las fiestas. Tras este incidente yo decidí dejar la presidencia al finalizar aquel año. Lógicamente, con el tiempo eso perdió fuerza y hoy en día ya no tiene nada que ver a como era antes.

- Usted suele señalar la peculiaridad de cada artista como baza fundamental ¿Cuál es la suya, en la música?

- Cuido mucho que la música esté bien ordenada en el conjunto del grupo. Primera mente, los instrumentos han de estar bien afinados y después evitar lo escandaloso, no

abusar del timple, que tiene que ser un simple acompañamiento del toque y no puede pasarse porque si no se oye el timple solo y lo que debe hacer es dejar oír el resto de los instrumentos.

- ¿A quien admira usted dentro del folclore canario?

- En mi opinión Ico Rochas tiene una bonita voz y canta muy bien. En un principio me dijo que no iba a poder venir al homenaje pero, finalmente, tras mostrarle mi pena por su ausencia me confirmó que venía y yo me he alegrado mucho porque, de verdad, faltaba él y así estuvo mucho más completo el acto. Por otro lado, cantadores de antes hay muchos, Pedro León de San Bartolomé, Manuel Parrilla de Tiagua y otros muchos.

**"Antiguamente se preparaban las fiestas con un mes de antelación"**



Juan Quintero se declara autodidacta en el arte de tocar instrumentos.

## Perfil de una vida

Juan Quintero, uno de los mayores cantadores de las islas de música tradicional, nació en San Bartolomé hace 73 años, siendo el pequeño de nueve hermanos. Se casó a los veintiocho años y tiene cinco hijos. Dice que aprendió a tocar la guitarra escuchando a su padre templar este instrumento en las parrandas de la noche de Navidad. Campesino toda su vida, Quintero recuerda el campo como parte integrante de su personalidad. Durante la Guerra Civil sirvió en Marruecos, incorporándose en 1937 al batallón de Cazadores de Melilla, con el que llega hasta los Pirineos, siendo destinado finalmente a Melilla como auxiliar de guerra, a consecuencia de una lesión de la vista.

Al acabar la guerra, vuelve a Tao, donde prosigue con sus labores en el campo "uno siempre estaba cantando, mientras trillábamos, sembrábamos y arrancábamos con la mano, se cantaba la isla"

Fue luchador durante su juventud hasta que contrajo matrimonio y también ha ostentado los cargos de presidente del equipo de lucha canaria de Tao y de la Sociedad lúdico-cultural Fomento.

El culmen de su carrera musical es el homenaje que tuvo lugar el domingo pasado, dentro de las fiestas de San Ginés y donde actuaron insignes personalidades de la música folclórica canaria, como Tata Suárez de Gran Canaria, Olga Ramos y Dacio Ferrera de Tenerife, Juan Hernández y María de León de El Hierro y Domingo Umbrírez y Manuel Navarro de Fuerteventura.